

mente á la aridez del terreno en que están situadas las poblaciones y propiedades de mas importancia, surtidas solamente de aguas de norias ó estancadas, á la vista de los pobladores, han sido los menos perjudicados por incursiones de indios ó por ataques á sus personas ó intereses de parte de ciudadanos de los Estados-Unidos ó de criminales refugiados en territorio de aquella República: esto mismo hizo que en el mutilado archivo de la Prefectura, segun informe verbal, no se encontraran constancias relativas; y en cuanto al Gobierno, estando entónces fuera de la Capital (en el mismo Puerto), no podia satisfacer desde luego los deseos y el pedido de la Comision. (Documento núm. 4.)

Quedándole pues á esta disponibles para sus pesquisas en ambos Estados menos de cinco meses, pues ni debia contar con mas término que el legal, aunque desde los primeros dias de su instalacion manifestó al Supremo Gobierno parecerle insuficiente, ni tuvo conocimiento de la próroga acordada, sino hasta haber espirado aquel, salió la Comision del puerto de Guaymas despues de expedir su 2.ª Convocatoria de 27 de Marzo (Documento núm. 5) y de excitar, por medio de una circular separada, el celo y patriotismo de las municipalidades todas del Estado, á prestarle su cooperacion. (Documento núm. 6.)

Tampoco este nuevo empeño dió el resultado que la Comision se prometia. De cien municipalidades que cuenta el Estado de Sonora, diez ú once solamente presentaron reclamaciones de perjuicios causados á ellas mismas ó á sus vecinos, y ninguna ministró los datos ni formó los expedientes que se le pidieron con arreglo á la 7.ª de las bases de la citada convocatoria. La Comision no las culpa del todo: las personas, en lo general, que componen los Ayuntamientos, especialmente de los pueblos, en aquel Estado, no siempre tienen la necesaria ilustracion ó aptitud, y por otra parte, como de escasa fortuna generalmente, tampoco pueden emplear en trabajos minuciosos y enteramente gratuitos, como inherentes á un cargo concejil, el tiempo que les hace falta para dedicarlo á los pequeños negocios de que subsisten, las mas veces fuera de la poblacion.

Con el mismo objeto y mal éxito que en Guaymas, se dirigió la Comision en Hermosillo al Prefecto del Distrito (Documento núm. 7), quien personal y privadamente se excusó de no haber obsequiádola por el desórden y falta de antecedentes de su archivo con motivo de los trastornos políticos del Estado y principalmente de la invasion extranjera en la guerra de intervencion.

En el distrito fronterizo del Altar y por las referidas dificultades, se acordó levantar una informacion general de los hechos conducentes, citando al efecto como testigos á las personas mas caracterizadas de la localidad, de preferencia á los extranjeros, y pedir informe sobre los mismos hechos al gobierno del Estado, á los Prefectos de los Distritos y á las municipalidades de los pueblos de la frontera con los justificantes que pudieran acompañar. La informacion existe en el archivo de la Comision y arroja sobre la cuestion alguna luz; pero ni las autoridades municipales (excepto la de la Capital) ni las políticas han emitido informe alguno, y el gobierno mismo, habiendo emprendido un trabajo demasiado minucioso y extenso, pues se ocupa de formar expedientes que comprueben los daños causados al Estado por los bárbaros, desde el año de 1848 en adelante, hasta ahora no ha podido proporcionar á la Comision sino escasos é incompletos, aunque muy interesantes datos, sobre ataques á las personas y propiedades de ciudadanos mexicanos y ultrajes é invasiones al territorio nacional, cometidos por ciudadanos de los Estados-Unidos. (Documento núm. 8.)

Cierto es que las publicaciones hechas en el periódico oficial del Estado sobre las depredaciones de los indios bárbaros, en todas épocas y especialmente en estos últimos años, en que mas se ha fijado la atencion pública en los horrores de esa guerra asoladora, han sido de grande interes, y una fuente abundante de instruccion en la materia, y mucho han servido á la Comision en sus investigaciones; pero faltas de órden y de un resumen sinóptico, al menos cada mes ó siquiera cada año, para aprovecharse de ellas, como medio principal de comprobacion, ordenan todas, separando las que se encuentran repetidas, extractando las mas importantes y formando estados de las innumerables incursiones de indios, del casi incontable número de las víctimas sacrificadas, heridas ó reducidas al cautiverio, y de la incalculable riqueza destruida ó robada por ellos, habria necesitado la comision doble ó mas tiempo del que ha podido emplear en su registro, ocupada casi exclusivamente durante su permanencia en las poblaciones que ha visitado, de recibir las reclamaciones de los particulares perjudicados que, en su mayor parte, más por patriotismo que con la esperanza de una justa indemnizacion, han ocurrido á ella, abandonando sus ocupaciones y afrontando muchos los peligros de un camino frecuentemente cruzado por los salvajes.

Con tales inconvenientes y tan escasos elementos, como ha dicho antes, descuidados en lo general los archivos públicos ó destruidos por la mano devastadora de las revoluciones, y más de la intervencion extranjera, que convirtió en puente para pasar un lodazal, el archivo de la municipalidad de Hermosillo, y en caballeriza la pieza que guardaba en Ures el del Tribunal de Justicia y otras oficinas, y sobre todo, con la irreparable falta de un cónsul de la República en Arizona, que tan eficaces auxilios habria podido prestar en esta vez, ahí donde la poblacion mexicana ha recibido tantos ultrajes que han quedado ignorados ó pasado desapercibidos, tolerados y hasta consentidos por las autoridades del Territorio, ¿cómo podrá la Comision referir con exactitud y comprobar plenamente todos los sufrimientos de aquel Estado,

en una lucha incesante de veinticinco años con bárbaros, aventureros y bandidos? Procurará, sin embargo, dar una idea general de la cuestion confiada á su insuficiencia, á reserva de ampliar su presente informe con algunos detalles y documentos de comprobacion, que aun espera adquirir, cuando emita el relativo á este Estado de Chihuahua, terminadas sus funciones.

ROBO DE GANADOS.

Dividido el Estado de Sonora del Territorio de Arizona (Estados-Unidos) por una lancha zona en su mayor extension despoblada, y de peligroso tránsito por las constantes correrías de los apaches que, procedentes antes del desierto y hoy de las reservas americanas, la atraviesan en todas direcciones y generalmente en gruesas partidas que se fraccionan despues para internarse al Estado, ó hacer sus depredaciones, no es el abigeato el delito que mas se ha cometido en aquella frontera.

Fuera de la época llamada "del Imperio" (de principios de 1865 á fines de 1866), en que absorbió la atencion de todas las autoridades y buenos ciudadanos de Sonora la guerra con Francia, y que los abigeos del interior del Estado aprovecharon para extraer de diversas haciendas ó ranchos, casi despoblados entónces, considerables partidas de ganado vacuno, caballada, mulada y burros para el Territorio de Arizona, en donde encontraban un seguro mercado, porque se les compraban pública y fácilmente, sin ocuparse los compradores de averiguar la procedencia, favoreciendo igualmente la extraccion la circunstancia muy notable, pero muy explicable tambien, de que los apaches suspendieron por todo ese tiempo sus incursiones y depredaciones en el Estado, debido sin duda á la frecuencia con que, con motivo de la guerra extranjera, se cruzaban fuerzas mexicanas por todas partes, y en todas las poblaciones se notaba movimiento de armas; fuera de esa época, repite, la Comision no tiene noticia de otros actos de abigeato que los muy contados que va á referir, y en todos ellos ha tenido la satisfaccion de ver siempre la mano de la autoridad mexicana reprimiéndolos, castigando ó persiguiendo á sus autores y devolviendo los bienes robados á sus dueños, con un celo, oficiosidad y desinterés verdaderamente recomendables, y sin ejemplo en el territorio vecino.

En Mayo de 1860 cuatro sirvientes mexicanos de la mina "Colorada" ó "Cerro Colorado," negociacion americana de Arizona, se robaron seis mulas y ocho caballos frisonos pertenecientes á la negociacion, y buscaron abrigo en el territorio del Estado, traspasando la línea y dirigiéndose al pueblo de Sáric (Distrito del Altar). El superintendente de la mina, tan luego como se apercibió del robo, mandó tras ellos á cinco hombres, dos mexicanos y tres americanos, quienes se presentaron en dicho pueblo á la autoridad local, que era entónces el actual miembro de esta comision, C. Carlos J. Velasco, y éste, cerciorado del hecho y de la legalidad del reclamo, pudo aprehender á dos de los abigeos, quienes pocos dias despues lograron evadirse de la mala cárcel del lugar, recogió los animales y los entregó á los enviados del superintendente.

En el año de 1862 aconteció otro caso semejante, pero en que los abigeos fueron ciudadanos de los Estados Unidos. El americano Ignacio N. conocido generalmente en ambas fronteras por «El Pelon,» asociado con otro y aprovechándose del desconcierto que á la sazón reinaba en el territorio, con motivo de la rebelion de los Estados del Sur y levantamientos de los fuertes militares, se robó del rancho de Arivac (Arizona) una gruesa partida de ganado vacuno (ochenta y tantas cabezas), y traspasando la línea, se internó con ella hasta el pueblo de Tabutama (Distrito del Altar). Ahí fué alcanzado por Tomás Smith, enviado por el propietario ó propietarios del mencionado rancho, á perseguir el robo, y recogido este y entregado íntegro al comisionado por la autoridad local.

Con el mismo empeño y actividad han obrado hasta las supuestas autoridades del gobierno usurpador. En 1865, el Subprefecto imperial D. J. Moreno, quitó y entregó á sus dueños, que vinieron siguiéndola, una partida de veintitantos caballos de raza, robada en los Angeles (A. C.) é introducida al Distrito ya citado del Altar por cuatro americanos, que no pudieron ser aprehendidos.

Pedro Pino (mexicano) cometió en Arizona á fines de 1871 el delito de homicidio y robo de bestias en una de las postas del correo del Tucson á los Angeles, y refugiado furtivamente en Sonora, fué denunciado por el Gobierno de aquel territorio y pedida su extradicion. El Gobierno del Estado negó esta, fundándose legalmente en el texto del tratado relativo, como lo reconoció y confesó el Gobierno de Washington, pero ordenó á las autoridades la aprehension del criminal, para que fuese juzgado por los tribunales del Estado, como reo de un delito de tracto sucesivo. Mas perseguido el desgraciado por el jefe de la policia de la ciudad de Hermosillo, C. Ramon Moraga, fué muerto por este por haber hecho armas al encontrársele é intimársele que se diera por preso.

En Mayo del corriente año, Sabino Alcaraz, Francisco Chaira y Librado Orozco (mexicanos) robaron en San Javier (territorio de Arizona) cinco caballos de la propiedad del C. americano, de origen sonorense, Leopoldo Carrillo, y emprendieron con ellos la fuga para el Estado de Sonora, cruzando la línea divisoria con dirección al Sáric. Perseguidos por el interesado, se les quitaron ó se vieron obligados ellos á abandonarles á sus perseguidores en el dicho pueblo, dos de las cinco bestias, y en Santa Ana, pueblo del Distrito de Magdalena, auxiliado aquel eficazmente por la autoridad local, recobró las otras tres, lográndose la aprehension de Alcaraz y Chaira solamente, los que con la correspondiente informacion sumaria ó primeras diligencias fueron consignados al juzgado de 1.ª instancia de Distrito y juzgados por este en la cabecera con arreglo á las leyes. En el curso de la causa se fugó de la cárcel Alcaraz, y Chaira fué sentenciado á cuatro años de presidio, sin perjuicio de la responsabilidad civil, quedando abierto el juicio contra los reos prófugos. (Documento núm. 9.)

Finalmente, en el mes de Julio último se presentó al presidente del Ayuntamiento de la Villa de Magdalena (cabecera del Distrito de su nombre) un ciudadano americano, quejándose de que unos mexicanos le habían robado del rancho de la Canoa (Territorio de Arizona) veintitantas reses ó internádoles al Distrito. Dicha autoridad dictó desde luego providencias acertadas y salió personalmente á perseguir el robo, que fué encontrado en el Potrero, rancho abandonado de la misma jurisdiccion, á cinco leguas de la cabecera, pero los abigeos no llegaron á ser alcanzados por la fuerza levantada para aprehenderlos, ni se pudo averiguar, por lo mismo, quiénes ni de qué nacionalidad fueran realmente. El ganado fué recogido, quedando una pequeña parte extraviada en el campo, y entregado á su dueño inmediatamente sin el menor extipendio. (*Estrella de Occidente*, núm. 413.)

La Comision se promete poder acompañar á su 2.º informe los justificantes oficiales que le faltan sobre algunos de estos robos, pues los tiene pedidos con oportunidad y los espera próximamente.

Hechos aislados y sin trascendencias los referidos, y que pueden llamarse raros, atendido el largo periodo en que han pasado, no han podido ni podrán fundar en ningun tiempo reclamaciones procedentes contra México, ó dar lugar á la accion diplomática de parte de los Estados Unidos. Por el contrario, ellos han venido á servir de medio para demostrar la moralidad y rectitud de las autoridades mexicanas y su esmerada diligencia en evitar todo motivo de queja á nuestros vecinos, quienes, quieran ó no, han contraido para con la República, y especialmente para el Estado de Sonora, una deuda de gratitud, que han pagado mal hasta ahora, comprando sin escrúpulo en el Tucson y otros puntos de Arizona, gruesas partidas de ganado vacuno y otros semovientes robados en México en la citada época del «Imperio;» sobre lo cual la Comision no hace por ahora mas que expresar su ciencia privada, por falta de los justificantes necesarios para precisar los hechos y sus pormenores, aunque conoce hasta los nombres de los abigeos, muy contados por fortuna.

Ultrajes á mexicanos y á la Nacion por ciudadanos americanos.

La Comision encabeza así esta parte de su informe, porque no solo no ha recibido reclamacion alguna de parte de ciudadanos americanos contra mexicanos sobre atentados de ese género en la frontera de Sonora, sino que ni aun noticia tiene de que se hayan cometido realmente. Los que ha podido registrar en los archivos y documentos públicos, han sido todos perpetrados contra los sonorenses por nuestros vecinos, y entre ellos figuran muchos gravísimos, en que se ha hollado el territorio nacional y lastimado el decoro de la República á la vez que resentido los particulares considerables perjuicios, algunos irreparables, por el ataque á sus propiedades y aun á sus personas.

Referirá la Comision los que han llegado á su conocimiento, á contar del año de 1848.

En 26 de Mayo del año citado, una partida de 18 americanos, armados de rifles, penetraron á deshoras de la noche al pueblo de Nuri (Distrito de Alamos), divididos en tres grupos, tomando las principales calles de la pequeña poblacion con el mayor sigilo; pero observando, sin duda, que en una de las casas habia luz aún, se situaron en las dos entradas del lugar, reuniéndose en uno dos de los referidos grupos, á 200 varas de distancia uno de otro.

Al amanecer del día siguiente, la autoridad local, advertida de la tan inesperada invasion, pudo reunir quince vecinos mal armados, y despues de llamar por dos veces, sin ser obedecida, á los extranjeros sospechosos para que explicaran su conducta, confió la ejecucion de sus órdenes al C. Pascual Mange, quien, segun se expresa el juez, con el valor que en caso tan comprometido se necesitaba, logró intimidar y hacer rendir á la partida de cinco (uno de los de esta partida habia sido aprehendido, antes de

aclarar seguramente, por tres vecinos que lo sorprendieron en acecho de una casa), y los condujo prisioneros á la presencia del juez: la otra partida ó grupo se presentó en seguida voluntariamente en vista de este hecho. Interrogados los primeros desde luego sobre su procedencia y fines que allí los llevaban, no pudo obtenerse de ellos mas respuesta que la de que «no entendian:» examinados despues los segundos por medio de su intérprete, dijeron: que iban de tránsito y no necesitaban pasaporte, supuesto el armisticio acordado entre el ejército mexicano y el de los Estados Unidos; aunque conocian haber obrado mal, entrando á deshoras á la poblacion, y ofrecian no hacerlo otra vez. El juez local los mandó poner á todos en libertad, los hizo observar en su marcha por un vecino de confianza hasta que se alejaron del pueblo, y dió parte de los hechos á la Prefectura del Distrito, manifestándole sus temores de una nueva próxima tropelia de peores consecuencias y trasmitiéndole los informes que de diversas personas habia recibido sobre que dichos extranjeros iban tomando las bestias y reses que necesitaban en su tránsito sin consentimiento de sus dueños ni conocimiento de las autoridades; sobre que probablemente eran de una partida de 40 que el gobierno de Chihuahua habia comunicado al de Sonora que, desprendida de aquella plaza, era de temerse que se dirigiera á Sonora, pues iba en ella D. Jorge Lemon, que se expresaba muy mal de algunos sonorenses; y sobre que el capitán de los invasores de Nuri, D. Santiago Dillon, hermano de D. Hugo del mismo apellido, residente en la Cañada (jurisdiccion del Mineral de Guadalupe), era hombre de malísimos antecedentes. La prefectura á su vez dió cuenta al gobierno del Estado, y este dispuso que en casos semejantes se estuviese al armisticio y comunicó los sucesos referidos al gobierno supremo. (Documento núm. 10.)

La Comision ha sido minuciosa en la relacion que precede, para demostrar la prudencia y prevision de la autoridad de Nuri, cuya conducta podria proponerse como ejemplo de energia y cordura, á todas las autoridades mexicanas de la frontera, en sus necesarias relaciones ó contacto forzoso con los ciudadanos de la vecina República. Los hechos siguientes confirman la justicia de las anteriores apreciaciones.

El 30 del mismo mes (Mayo de 48), á la misma hora (12 de la noche), invadió por segunda vez el indefenso pueblo de Nuri la misma partida de aventureros; pero ya en són de guerra, con conocimiento perfecto de la localidad; y animada de un innoble espíritu de venganza, robó é incendió las casas de los principales vecinos, que días ántes habian prestado auxilio á la autoridad, y algunas otras, y evacuó la poblacion ántes de que sus habitantes, que, á medio despertar, se salvaron instintivamente, huyendo al campo en los primeros momentos del asalto, pudieran volver de la sorpresa y hacer armas para rechazar la agresion. (Documento núm. 11, fojas 22 y 23.) A las ocho de la mañana del siguiente día, el activo Juez (C. Pascual Soto), cuyos temores se habian tan desgraciadamente realizado, ya tenia reunido al vecindario, daba parte de los sucesos, pedia auxilio á los pueblos vecinos, y se ocupaba de alistar una partida de nacionales en persecucion de los malhechores. Por desgracia, las demas autoridades no obraron con el mismo celo, y la gavilla, excepto uno que fué aprehendido y mandado embarcar en Guaymas por el Gobierno, (antes de tener conocimiento perfecto de los crímenes cometidos), salió del Estado por el rumbo de Bavispe sin ser escarmentado, abandonando en su fuga, á sus perseguidores, las bestias robadas y las prendas del saqueo de Nuri, pero hechas pedazos estas intencionalmente, para que nadie pudiese utilizarlas. (Cit. Documento núm. 11, fojas 23, 26, 32, 34 vuelta, 36 frente y vuelta y 37 frente.)

Algunos meses despues (Setiembre 25), el Gobierno del Estado, por queja de uno de los vecinos de Nuri mas perjudicado, C. Tomás Rosas, mandó instruir la correspondiente averiguacion de los hechos, confiéndose este encargo por la prefectura de Alamos, al Juez local de Movas, para que se procediese en ella con la mayor imparcialidad. (Cit. Documento núm. 11, fos. 3 á 5.)

La informacion levantada comprueba, ademas de lo referido: que capitaneaban la cuadrilla Jorge Lemon y Hugo Dillon, hermano del capitán Santiago Dillon, primer invasor de Nuri, y que la propiedad destruida por el incendio de dicho pueblo, y los intereses robados á sus pacíficos moradores, ascendieron á la suma de \$ 2,408. 12½, sin contar el valor del robo, tambien comprobado, que los salteadores hicieron el mismo día en el rancho «Los Taraumares» de D. Ramon Valenzuela, á quien ultrajaron como plagiarios, y que consistió en once bestias entre caballos y mulas, una res, y \$ 40 en dinero, su silla de montar y dos de las de sus vaqueros (Documento cit., fojas 1 á 21); ignorando la Comision por qué no se valorizaron estas pérdidas como las demas.

En la órden del Gobierno para instruir la informacion (Cit. Documento 11, fojas 3 frente), se confirma la especie de que los asaltantes de Nuri eran desertores de la guarnicion americana de esta plaza de Chihuahua, y por otras comunicaciones relativas (Documento cit., fojas 27, 28 y 30) es de creerse que fueron texanos.

Parece que la repetida informacion no llegó á remitirse al Supremo Gobierno, como se ve dispuesto en un acuerdo al margen del oficio con que la acompaño la Prefectura de Alamos, pues se ha encontrado en el archivo del Gobierno de Sonora, y hoy se acompaña original á este informe.

Otro hecho semejante y quizá mas grave, aunque ménos detallado, se registra en el mismo archivo. El 1.º de Junio de 1849, una partida de cuarenta americanos, que iban para la bonanza de la Alta Cali-